

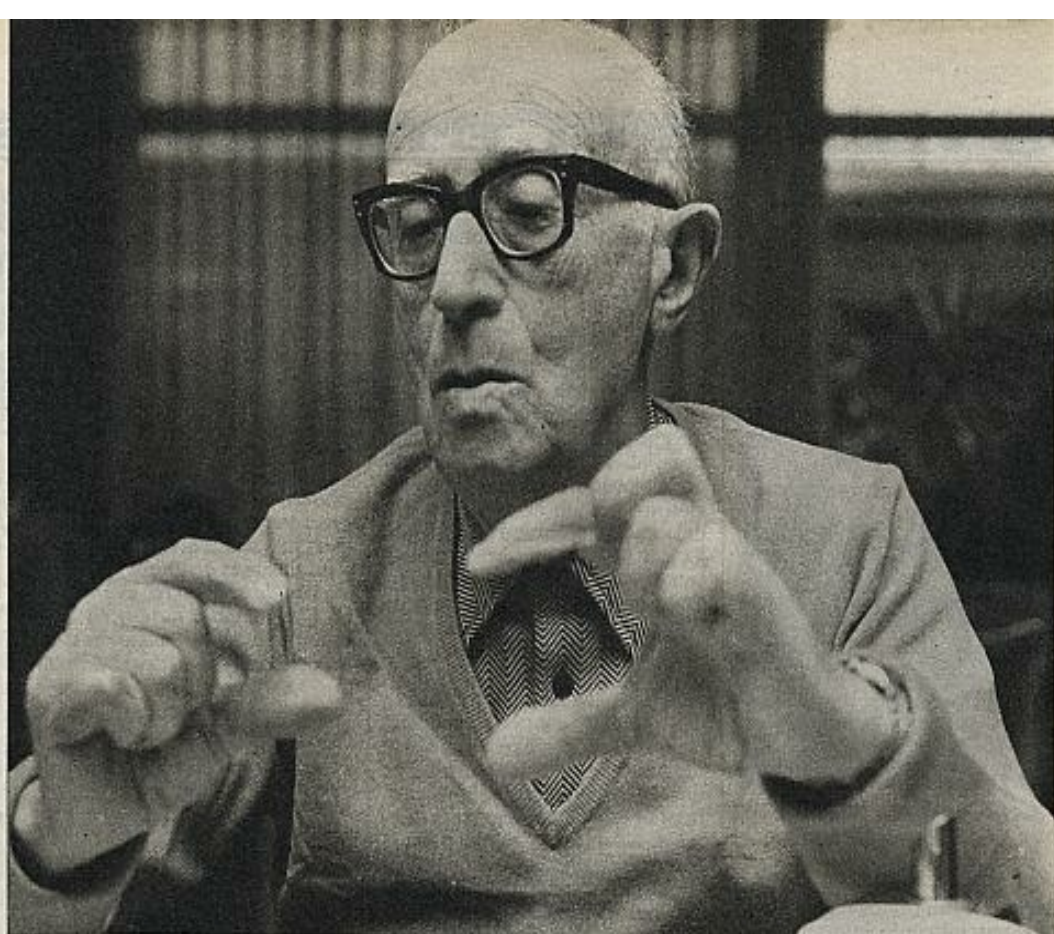
A L cabo de los años peregrinos ha vuelto a España Juan Larrea, con ochenta y dos cumplidos. No ha sido exactamente el retorno del exiliado, ha sido un viaje de ida y vuelta, un regreso puramente funcional.

Juan Larrea ha venido detrás de un libro suyo, detrás de la edición en castellano de "su" "Guernica". Ha venido arrastrado, conducido. Porque la curiosa biografía de Larrea está hecha así: Larrea siempre es conducido por algo o por alguien. Durante muchos años se convirtió en el sirviente de una colección de arte. Después, la "catástrofe"—como él llama a la guerra civil—le llevó de aquí para allá y terminó aventándolo más allá del océano. En esa época es cuando se instaló en su vida el "Guernica", hasta llegar a poseerlo. Después se embebe en una investigación larguísima sobre Santiago y Prisciliano que le entierra en bibliotecas norteamericanas. Por fin, la última parte de su vida está conducida y consagrada a César Vallejo. Es su etapa argentina.

Para los pocos que saben algo de su existencia poética, ensayística y periodística, Juan Larrea, en Madrid, ha sido una especie de redivivo. Pero, ¿no había muerto hace tiempo? Este personaje de fábula, sumergido por el exilio, separado por el océano y por la incultura de este país, hizo su primera reaparición pública y fugaz durante el homenaje a León Felipe, en México, en 1975. Allí, en los jardines de Chapultepec, emergió estentóreo para leer con voz emocionada y aún vibrante el texto-manifiesto de los intelectuales exiliados que él escribió para "España Peregrina" recién salido de España. De aquel acto di noticia en estas páginas de TRIUNFO.

Después, volvió a hundirse en el olvido. Retornó a su Aula Vallejo en la Universidad de Córdoba, Argentina. Y ahora resurge otra vez de la mano de "su" "Guernica", que ha editado "Cuadernos para el Diálogo", en un acto medio-político, medio-literario, junto a Felipe González y Ruiz-Giménez, presentado autoritadamente por Santiago Amón y con un texto de adhesión de Antoni Tapies.

Como ha ocurrido en otros es-



JUAN LARREA ¿IMPOSTOR O PROFETA?

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

critores españoles, a Juan Larrea no se le empezó a tomar en serio en este país hasta que un editor italiano publicó su "Versión celeste". Barral la editó posteriormente, en 1970, con una introducción de Gerardo Diego—su viejo amigo—y un estudio de Luis Felipe Vivanco (1).

David Bary, su biógrafo, ha escrito que Juan Larrea es como un "iceberg". No voy a pretender echar por tierra esta justa apreciación, pero me gustaría en estas páginas señalar algunos de los aspectos enigmáticos de Juan Larrea.

Poeta torturado

Juan Larrea es una figura insólita. Uno de esos esperpentos españoles. Místico a la vez que rastreador, entendiendo por rastre-

ro al ser pegado a lo concreto. Consciente de que su biografía roza lo fabuloso, Larrea lleva el inventario de su vida hasta unos extremos obsesivos por el detalle, por la fecha justa, por las circunstancias concretas. Investigador empedernido, minucioso, maneja los datos con un método digno de los mejores arbitristas. Monta sus paradójicas teorías sobre la más estricta fidelidad a los hechos. Le seducen las relaciones casuales, los parentescos etimológicos. Es un pariente cercano de Bergamín y de Giménez Caballero y un claro descendiente, como los anteriores, de Miguel de Unamuno. La Historia se le ofrece como el campo más propicio para hacer antihistoria.

Personaje torturado por una educación católica abrumadora, entregado a la poesía como a una tabla de salvación, la guerra civil lo aventó y lo desarraigó de su propio desarraigo. ¿Qué podía dar de sí este idealista tronchado por la catástrofe sino una voz

apocalíptica? La guerra fue para Larrea el Apocalipsis. El "Guernica" fue su representación. De esas teorías deduce tesis enigmáticas, como "La espada de la paloma" o "Rendición de espíritu". Son muchos los que se preguntan si Juan Larrea no es un impostor. Cernuda le zahirió con su poema "Juan Larrea". Una de las obras de su vida—la colección de arte precolombino—fue considerada por muchos como una rapiña.

¿Quién es este ser: una impostura bien montada por sí mismo? Quizá simplemente un ser acorralado, un poeta torturado.

"La vida me llama"

El primer tranco de la biografía de Juan Larrea va desde su nacimiento en Bilbao (13 de marzo de 1895) a su viaje "definitivo" a París. En casa de los Larrea Celayeta el clima era de una religiosidad asfixiante: "En mi casa, desde que uno se des-

(1) Visor literario ha publicado "César Vallejo y el surrealismo", y editorial Júcar, "Razón de ser" Planeta Universal ha editado "Larrea: poesía y transfiguración", de David Bary.

pertaba sólo se pensaba en el Más Allá, en la muerte, siempre en la muerte. Aquello me apartaba de la realidad o, mejor, me hacía vivir en otra realidad. Yo fui el único de mi familia que consiguió escapar de aquello". Dos hermanas de Juan se fueron de monjas y un hermano se hizo jesuita y llegaría a ser teólogo y rector de la casa de formación de Oña. Ejercicios espirituales, incapacidad para las relaciones amorosas normales (su padre le cortó un noviazgo al saber que la chica era hija de republicano), abulia, poesía como escapatoria.

En Deusto conoció a Gerardo Diego (1913), que más tarde le daría noticia del ultraísmo y le leería poemas de Huidobro. Gana oposiciones a Archivos (1921). Conoce directamente a Huidobro. Escribe "Evasión". Lee a Freud: "Psicopatología de la vida cotidiana". La muerte del padre le deja unos dineros y va a gastárselos a París. Se cartea con Huidobro. De nuevo vuelve a París en 1924, donde conoce a César Vallejo. Ya nada le detendrá. Un día se despide de su madre de un modo enfático: "La vida me llama. Yo tengo fe; vosotros no la tenéis". "Dejé todo —me dice—, mi trabajo, mis relaciones literarias, todas mis posibilidades. Incluso abandoné el idioma para escribir en francés. Fue como quien se tira por la ventana".

César Vallejo: una pasión

En París escribe poemas que forman parte de "Versión celeste" y textos en prosa: "Orbe". Bebe, se droga, vive poseído por la angustia. Un día tiene una "revelación" sobre unas carreras de caballos. "Ve" físicamente cuál va a ser el caballo ganador. Corre al hipódromo, apuesta y gana. No es éste el único suceso "extraordinario" en la vida de Larrea. De estudiante acertó en una ocasión el número que saldría premiado en una rifa y, en años posteriores, ganó sendos premios. Lo casual, lo mágico, tiene un puesto central en la vida de Larrea, lo mágico forma parte de sus creencias.

En París conoció a César Vallejo: "Eramos más que amigos. Como siameses. Nos hicimos amigos por flechazo. Apenas ha-

blábamos de poesía. En todo caso, alguna referencia. César Vallejo fue el poeta absoluto. Fue una encarnación cultural cuya vida no estaba gobernada por él mismo, cuyo sentido se encontraba en otro centro de decisión. César Vallejo, comunista, era un supercristiano, un supercatólico. Era nisto de dos sacerdotes españoles, dos misioneros en Perú, que se habían casado con indígenas y que, como tantos curas allí, seguían ejerciendo su ministerio normalmente. Vallejo fue evolucionando preocupado por el destino de los hombres y, concretamente, de su raza. A César le preocupaba la realidad de su patria dividida en blancos que lo poseían todo e indígenas que no tenían nada. Le dominaba la idea de la renovación peruana. Cuando llegó a París se encontró con un panorama distinto, pero fundado sobre unas bases idénticas de injusticia. Él quería triun-

cer de él, y creo que acabaremos juntos". Estudia el marxismo, profundiza en él y trabaja en una célula marxista.

"Yo, mientras, pasaba por una crisis psicológica muy profunda, poética y religiosa. La crisis de él era social".

"El mismo año conocimos los dos a nuestras mujeres. A él la suya le dio una seguridad, algunos fondos y un apartamento. Le sacó de la crisis y entonces se hizo más marxista todavía. La niña, de muy buen ver, tenía un carácter endemoniado. Ahora se dedica a hacerme la guerra. Yo soy el blanco de sus iras, su demonio. Está loca de arriba abajo. Con ella hizo un viaje a Moscú y también viajaron por toda Europa, por la Costa Azul. Se gastaron la plata".

"Yo había conocido a Marguerite, que tuvo el valor de acompañarme, encontrándose embarazada, a mi aventura ameri-

dre. Esto hace que mejore notablemente mi situación económica. Otra vez el azar, la casualidad y, por casualidad, un día en que me había invitado a comer una señora en Arequipa me encuentro con un dominico a quien pregunto por un tío mío. El dominico me dice que mi tío es obispo y que va a ponernos en relación. Mi tío me escribe y me cita en el Cuzco. Y allá voy. Así, siguiendo el azar, voy a dar con mis huesos en el Cuzco, donde me encuentro en poco tiempo en posesión de una riquísima colección de arte. Por aquel tiempo los anticuarios peruanos estaban en mala situación porque había unas normas que no permitían la salida de antigüedades del país. Los anticuarios me requieren, me tientan y yo me dejo tentar. Y ellos, al ver mi debilidad, siguen insistiendo. Y yo compro unas cositas al principio, pero luego colecciones completas. Yo tenía dinero fresco y un cierto conocimiento de arqueología, y un gusto. Al cabo de muy poco tiempo, poseo una verdadera colección. Pero yo no sabía qué hacer con ella. Todo aquello era un acto gratuito al que estaba abocado como poeta. Y en aquel acto gratuito me lo jugué todo, mi dinero, mi libertad para entrar y salir del país. Llega la revolución. Me persiguen, caigo enfermo y... esto es muy largo de contar. El hecho es que un buen día me encuentro embarcado y en el mismo barco que yo iba también la colección de arte. Y es que parecía que las propias antigüedades tenían voluntad propia. Decidían por mí, me ordenaban lo que yo debía hacer".

"La exposición de la colección en la inauguración del Museo del Trocadero de París tuvo un éxito enorme. Fue la consagración de la colección. Luego la traje a España, donde fue presentada en la Biblioteca Nacional por Rafael Altamira. En Sevilla se exhibió con motivo del Congreso de Americanistas".

"Entre Altamira y yo concebimos la idea de montar un Museo de Indias a partir de mi colección. Llegamos a elegir el sitio. Luis Lacasa estaba encargado de hacer los planos. Y en esto andábamos cuando llegó la catástrofe de 1936. En septiembre de este año me vine de París y redacté con Tomás Navarro Tomás el decreto de fundación del Museo y la Biblioteca de Indias. Yo hice



Estudio de cabeza de toro, por Picasso (20 de mayo de 1937).

far con su pluma. Era muy complejo, pero poco a poco ve que su vida no tiene solución dada la arquitectura de la sociedad. Él piensa que no sirve más que para escribir, y se gana la vida como puede. Escribe crónicas, vive de una beca que le concede el Gobierno español en los años 25 y 26. Pasa unas crisis tremendas y deriva hacia la izquierda. Mariategui le escribe, le manda un recado político. Y él le contesta a través de un amigo: "Dígale a José Carlos que yo de esas cosas sociales entiendo muy poco, pero que me siento muy

cana. Mucho más tarde, esta mujer, con la que tuve unas relaciones de cristal y que me dio unos hijos, me abandonó en Estados Unidos de forma inexplicable, muy feamente".

Coleccionista de arte

"En París yo siento la necesidad imperiosa de ir a América. Busco el infinito o la catástrofe. Quiero ir donde no haya nada ni nadie. Y me fui a la punta de los Andes. A los dos días de mi llegada, recibo un telegrama con la noticia de la muerte de mi ma-

JUAN LARREA

donación de mi colección por vocación americanista y en pleno fervor de la causa popular. Así me desprendí de un bien de incalculable valor. Y me quedé a cero".

"Ayer he visitado el Museo de Indias de Madrid. Mi nombre no aparece por ninguna parte y la colección está desparramada, mal instalada. Es una pena. Pequeñas piezas están colocadas en vitrinas de tal modo que no pueden ser apreciadas por el visitante. Ni hay explicaciones del contenido del museo. Reconocí algunas piezas importantes, como una cabeza grande, pero en cambio no vi una colección de treinta y nueve personajes de turquesa. Pregunté por ellas y me dijeron que las habían quitado por alguna razón. Por fin, las encontramos en un archivador, dentro de unos sobres. Se trata de unas piezas pequeñas, todas diferentes, cuyo origen se desconoce. Pienso que son preincalcas".

El "Guernica"

"Yo llevaba varios días en París cuando sobrevino la catástrofe. Todos los españoles quedamos sobrecogidos por los incidentes. Porque, al principio, pensamos que sólo se trataba de unos incidentes que se resolverían en unos cuantos días. De todos modos, yo no sabía qué hacer. Estaba desesperado. Quería entregarme ciento por ciento a la causa popular. Pensaba que podía ser útil, era joven y tenía un entusiasmo ilimitado. Durante un tiempo esperé en vano un telegrama de Bergamín para que me reuniera con él. Escribí a don Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional, ofreciéndome a trabajar por la República. Fue entonces cuando, pensando que todos debíamos entregar todo lo que teníamos, me desprendí de mi colección".

"Me pusieron a trabajar con José Gaos, que era el delegado para el Pabellón Español en París, y me encargaron de las relaciones con Picasso. Yo cuidé la edición y distribución del álbum de Picasso "Sueño y mentira de Franco". Hice una amistad profunda con Picasso y, si hubiera querido, me hubiera convertido en el ayudante más íntimo del pintor. (Es curioso que los dos hombres que han ejercido una

mayor fascinación en Larrea han sido dos comunistas: Vallejo y Picasso, como también han sido comunistas los más odiados por Larrea. Así, el caso de Neruda y su enemigo Bergamín, el católico apoyado por los intelectuales comunistas.) Yo presencié el proceso de creación del 'Guernica'. El 'Guernica' produjo un entusiasmo enorme en París. En aquellos momentos había en París un ambiente de revolución a causa de la guerra española. Si Malraux no hubiera dado el chaquetazo, si hubiese querido, habría podido levantar a París por la causa española. La gente tenía una fe en el total. Pero en vez de hacer eso se vino a España a hacer una película".

Juan Larrea ha incorporado el "Guernica" a una visión apocalíptica de España. Y ha incorporado el "Guernica" a su teoría de la Historia española.

"El 'Guernica' es la representación del Apocalipsis. El caballo es la representación de Franco, es el mito de Santiago. Picasso quiso destruirlo y por eso hizo algunos cambios durante el proceso de creación del cuadro. Termina matándolo con una lanza. El toro, en cambio, es la representación del pueblo español, el toro que defiende en el cuadro a la madre, a la madre que es Madrid, ¿comprende?, que son la misma cosa".

"España Peregrina"

Larrea fue el secretario de la Junta de Cultura de la que Bergamín fue presidente. Aquí comienzan los enfrentamientos entre los dos escritores. En la Junta de Cultura trabaja para la salida de los intelectuales republicanos desde París. El utiliza el último pasaporte. En México edita, nada más llegar, la revista "España Peregrina", con Bergamín, José Carner, Imaz. En esta empresa cultural terminará rompiendo con Bergamín. En "España Peregrina" publicó el texto-manifiesto de los intelectuales exiliados, elegido después de ser rechazados los textos de Bergamín, Carner y Xirau. "El primero —me dice—, por tener demasiada sangre; el segundo tenía una gran altura, pero carecía del entusiasmo indispensable, y el tercero era excesivamente culturalista".

En estos años escribe "Rendición de espíritu", una explosión del idealismo histórico de Larrea

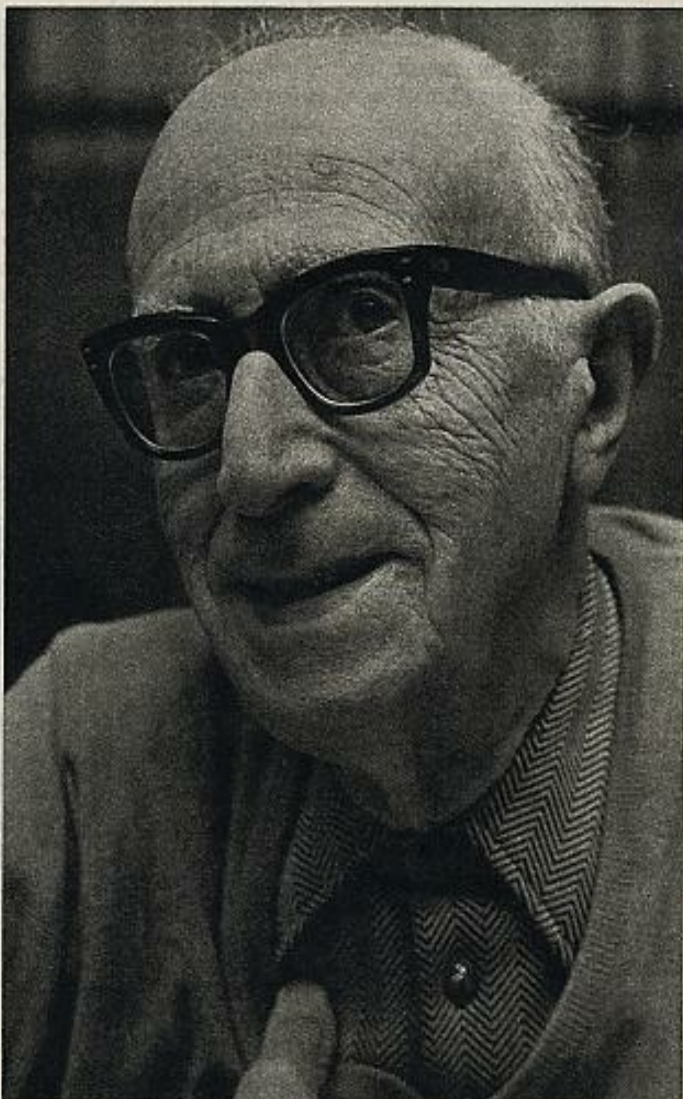
y una interpretación psicológica de la Historia. Escribe también "Surrealismo entre viejo y nuevo mundo".

Aquí, en México, se encuentra el origen de su libro más enigmático, suma de su visión apocalíptica: "La espada de la paloma", que escribirá más tarde en Estados Unidos, donde pudo investigar gracias a algunas becas.

"La espada de la paloma" —dice Bory— no ha sido investigada".

Larrea sigue siendo un autor esotérico. Voy a transcribir el re-

nes en las que había participado su padre en la catedral de Santiago habían descubierto que los huesos enterrados allí eran en efecto de seres humanos, pero que podían pertenecer más bien a Prisciliano. Yo no sabía entonces quién era Prisciliano. Un herede, me dijo. ¡Santo Dios: debajo de Franco, debajo de Santiago aparecía Prisciliano! Entonces me dediqué a investigar. Leo a Menéndez Pelayo, al padre Flórez, comienzo a seguir la traza de Prisciliano.



Para los pocos que saben algo de su existencia poética, ensayística y periodística, Juan Larrea, en Madrid, ha sido una especie de redivivo.

lato que me hizo Larrea en torno a este libro para que el lector pueda hacerse una idea de su método de "investigación":

El Apocalipsis

"Un día, estando en 'Cuadernos', vino a visitarme Ramón Iglesias. Yo estaba preocupado por el mito de Santiago, y él me contó que en unas investigacio-

"Pero quiero contarle antes una historia que me ocurrió muchos años antes cuando me encontraba en París, recién casado. Había salido con mi mujer para distraerme el 13 de julio, víspera de la Fiesta Nacional. Estábamos en Montparnasse cuando nos encontramos con Tristán Tzara, Vicente Huidobro —que había sido padrino de mi boda— y Eugenio Montes. Tris-

tán Tzara se empeña en que vayamos a Chartres. Tomamos el tren y nos fuimos a visitar la catedral. Yo estaba enfermo y ausente, en mi mundo, en una situación mental turbia. Vimos la cripta, los vitrales, el pórtico. Aquello me reventaba. Me separé del grupo, me alejé unos pasos y, en aquella situación angustiadísima, clamé al cielo. Y entonces veo que se abre el ramaje del árbol y que desciende una paloma a unos metros de mis pies. Me lanzo para agarrarla, pero vuela y se pone en el pretil. Me acerco y se deja agarrar. Aquello para mí fue un choque, una consolación, como una promesa de que las cosas iban a ir mejor en mi vida. Llevamos la paloma a nuestra casa y la soltamos. Estuvo con nosotros varios meses. Bebía de nuestra saliva. Se posaba en nuestras cabezas. A los nueve meses justos de aquel fenómeno nació nuestra hija Luciana. Y quiero decirle que el barco en que marché a América se llamaba 'Colombo', paloma, ¿me comprende?

"Pues bien, al estudiar a los Padres de la Iglesia, me entero de que, según se consideraba entonces, el alfa y la omega habían sido interpretadas como una representación de la paloma... Para los gnósticos, alfa y omega significa ochocientos y uno, y peristera, que significa paloma, también significa ochocientos y uno, contando el valor de las letras... Y esto lo repiten los Padres de la Iglesia.

"Yo estaba un día investigando cuando oigo unos pasos muy fuertes, constantes, que me mortifican y me distraen. Se acercan, se acercan... Por fin llegan hasta mí. Era una mujer que traía una paloma. Ella me dice: 'Aquí traigo una paloma'... Es una intersección de valores que coinciden en un instante. Es el Apocalipsis, el alfa y la omega... la paloma en mis investigaciones era pura cultura, cultura escrita, pero de pronto la vida me trae de nuevo una paloma de verdad.

"Aquello significaba que la vida venía a contrasellar lo literario. La realidad venía a refrendar lo literario. Mi mujer me había abandonado y otra viene a ofrecerme una paloma. Un día que yo estaba leyendo un libro en inglés, titulado 'Las alas de la paloma', se acerca mi mujer para anunciarme que se va de mi lado.

"Me voy con unas becas a Estados Unidos y sigo investigan-

do. Hago vida de anacoreta con mis hijos. Un día, cuando seguía investigando sobre Santiago, me encontré con un documento impresionante. Era la carta de un supuestamente Papa, Clemente Romano, que aparece colocado el tercero en la lista de los Papas. Se trataba de un documento muy diferente a otros, con una gran carga... Clemente Romano se dirige a una iglesia cristiana en Corinto donde había habido una disensión entre dos bandos, los ancianos, los presbíteros contra los jóvenes. En esa carta arremete contra los que han tomado el poder. Descubro una relación entre el Apocalipsis y este documento, como si el Apocalipsis fuera una respuesta a esta carta. Comprendo que he encontrado un documento fundamental, que tengo entre las manos las razones de la escritura del Apocalipsis. Eso se ha escrito contra la Iglesia naciente de Roma, representa al bando de los místicos, y llego a la conclusión de que no hay vuelta de hoja. El Apocalipsis es un documento, voluntariamente incomprensible, contra la Iglesia de Roma. Me dediqué a desvelar sus figuras. Al ser un documento que constituye la base de la Iglesia de Roma, permite una manipulación colosal si se le presta atención. Es un documento contra la Iglesia de Roma y una profecía sobre la Iglesia de Roma, es el caballo que viene a destruir a Roma. Pero la Iglesia acaba por integrarlo, por atribuírselo a un apóstol. La Iglesia forma parte de un plan más allá. Y la guerra española ha sido el Apocalipsis. La Iglesia, haciendo causa común con el poder, se ha condenado. Se han condenado la Iglesia española y la romana. Desde entonces, 'ha llegado su hora. Ha terminado su trabajo'. De ahora en adelante, será el triunfo del espíritu sobre la Institución. La Institución se acabó para siempre. Y España verá tiempos gloriosos".

Nos despedimos. A Juan Larrea le acompaña su nieto. Siempre va acompañado de su nieto. Es el hijo de Luciana, la que nació a los nueve meses del encuentro con la paloma en Chartres. Luciana y su marido murieron en accidente aéreo cuando el niño era un recién nacido. Larrea se ocupó para siempre de él. El nieto cree a pies juntillas todo lo que el abuelo explica. Está más acá del Apocalipsis. ■ C. A. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

LA COPYME CON MINISTROS, LIDERES POLITICOS Y SINDICALES

El vicepresidente de la Confederación General de la Pequeña y Mediana Empresa, señor Miret Magdalena, se ha reunido con el ministro de Trabajo, señor Jiménez de Parga, para tratar de la pequeña y mediana empresa en relación con los problemas sindicales y laborales del momento. Cambiaron impresiones sobre la necesidad de desarrollar en particular los numerosos aspectos del pacto de la Moncloa que afectan favorablemente a la pequeña y mediana empresa. El señor Miret Magdalena le hizo ver que ellos aceptan —al igual que los partidos políticos parlamentarios— el citado pacto económico porque creen que, hoy por hoy, es el único cauce viable que puede intentar una solución al grave problema económico por que atraviesa el país. Otra postura, según COPYME, sería condenarse a la ineficacia, en un momento en que los intereses generales deben estar por encima de los particulares.

El señor Jiménez de Parga le prometió tener en cuenta a las asociaciones independientes de la pequeña y mediana empresa (como es la COPYME) en conversaciones y diálogos sindicales. Lo que él desea es siempre este diálogo sincero y pacífico entre los diferentes intereses que están en juego ante los problemas sociales de la empresa. Se congratuló mucho el ministro de que la confederación COPYME hubiera tenido positivos contactos estos días con las tres centrales sindicales CC.OO., UGT y USO y que éstas se encontrasen en la mejor disposición para comprender los problemas económicos de la pequeña y mediana empresa, y aprobó que en las conversaciones sobre elecciones sindicales y convenios colectivos las diferentes agrupaciones celebren diálogos positivos para llegar a acuerdos realistas y razonables. El prometió que fomentaría, en lo que esté a su alcance, este diálogo responsable y abierto, insistiendo el señor Miret en que las conversaciones oficiales hasta ahora no se había tenido en cuenta suficientemente a la pequeña y mediana empresa.

También hablaron de algunos proyectos de carácter social, para saber cuál era la opinión de la COPYME sobre ellos, agradeciendo el señor Jiménez de Par-

ga la sinceridad, llena de buena voluntad hacia la delicada labor de la Administración, que le manifestó el señor Miret Magdalena dando su opinión sobre los diferentes asuntos tratados. El señor Miret dijo que nunca debía plantearse el despido libre sin responsabilidad, sino el despido justo —que es otra cosa muy distinta—, interviniendo en él de algún modo las centrales sindicales con su presencia; de la necesidad que hay de adelantar las jubilaciones a los sesenta años, y así absorber buena parte del paro juvenil por este camino, siempre que el salario de jubilación fuese justo; de hacer la reestructuración de plantillas centrándose en las empresas pequeñas y buscando cauces sociales que no perjudiquen al trabajador; de la mayor justicia en la distribución de las cargas sociales que tiene la pequeña y mediana empresa; de una nueva estructuración de las relaciones laborales, donde hubiera un mayor nivel dialógico entre empresa y trabajador, etcétera...

Más tarde se entrevistó ampliamente el vicepresidente de COPYME con el dirigente de UCD señor Sánchez Terán, con quien trató de la falsa imagen que algunos grupos interesados han creado en torno a COPYME, como si ésta tuviera alguna vinculación política. La COPYME defiende decididamente la libertad de iniciativa de la empresa, dentro de una economía social de mercado. Y quiere estimular a sus asociados para que conjuguen siempre esta libertad con el sentido social de sus empresas. Tampoco se debía perder de vista la necesaria reestructuración y modernización que muchas empresas requieren en estos momentos de crisis, arbi-trando también cauces crediticios más justamente distribuidos a favor de la pequeña y mediana empresa. Para ello, el Estado debe proporcionar medios eficaces de apoyo a esta labor de puesta al día de las empresas, facilitando el autodesarrollo de las mismas y no conformándose sólo con una paternalista ayuda que es escasa y resulta ineficaz a la larga.

El señor Sánchez Terán estuvo de acuerdo con estas metas, y le prometió el mayor apoyo moral a las líneas positivas de actuación de la pequeña y mediana empresa. ■